

Baño de sangre en Chiapas

Un grupo paramilitar asesina al menos a 42 indígenas tras irrumpir en una fiesta popular y disparar indiscriminadamente contra los civiles durante más de dos horas

San Cristóbal de las Casas (México), / EFE.—Al menos 42 indígenas del estado mexicano de Chiapas murieron víctimas de una masacre perpetrada por paramilitares contra un grupo de refugiados en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, informaron ayer fuentes zapatistas.

Dirigentes de la estructura civil de la guerrilla Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Acteal señalaron que el número de muertos asciende a 42 y el de heridos a 22 como resultado del ataque de un grupo paramilitar, que diversas fuentes ligadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La masacre ocurrió el lunes en la comunidad de Acteal, a unos 800 kilómetros al sureste de la capital mexicana, que cuenta con autoridades simpatizantes del EZLN, cuando un grupo de hombres encapuchados y armados irrumpió violentamente en una fiesta y atacó a sus habitantes.

“Los heridos ya se los llevaron a San Cristóbal, aunque los representantes de la organización Las Abejas ya contaron 42 muertos y 22 heridos, y ahora hay sobrevuelos de helicópteros”, indicó el portavoz zapatista de la comunidad de Acteal.

Aunque los hechos ocurrieron el lunes, la noticia surgió ayer de manera confusa, debido a que los primeros informes procedían de indígenas que huyeron del lugar de la masacre y de los servicios médicos que atendieron a los heridos y comenzaron a recoger a los muertos.

Según las primeras informaciones, muy confusas, había 16 personas muertas y unos 30 heridos, pero a medida que pasaban las horas diversas fuentes fueron confirmando que la cifra de fallecidos era mayor.

El vicario de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Gonzalo Ituarte explicó que en la comunidad de Acteal se habían refugiado numerosas personas, indígenas de la sociedad civil Las Abejas, que ni siquiera son simpatizantes de los zapatistas y que trataban de huir de las amenazas de grupos priistas.

En Acteal se habían concentrado indígenas tzotziles de las comunidades de Tzajalum, Chimix y Quexic, que el mes pasado huyeron de sus hogares a raíz de la violencia entre simpatizantes de la guerrilla y los grupos armados priistas.

Según versiones de algunos indígenas que lograron huir del lugar de la masacre, los hechos comenzaron

Un portavoz del EZLN acusa a las autoridades locales de proteger a los grupos paramilitares

el domingo al filo del mediodía y el tiroteo duró más de dos horas, cuando un grupo de personas armadas comenzó a atacar a los refugiados.

Por su parte, Javier Elorriaga, dirigente del Frente Zapatista de Liberación Nacional, señaló que la masacre tiene su origen en el incumplimiento de los Acuerdos de Paz que firma-

ron el Gobierno de México y la guerrilla zapatista.

El dirigente zapatista responsabilizó a las autoridades estatales y federales por el ataque debido a que, según dijo, los paramilitares son protegidos por los grupos de poder.

Por su parte, el Procurador de Justicia del Estado de Chiapas, Marco Antonio Bezares, informó de que

una comisión oficial se trasladó a ese lugar para comenzar las investigaciones sobre la masacre, aunque negó conocer el número de muertos. “Sabemos que es un número importante de personas que perdieron la vida, por lo que lamentamos mucho los hechos y hay una enorme preocupación de parte del gobierno del estado de Chiapas”.



OLOR A MUERTE Un soldado colombiano junto a los féretros de sus compañeros, abatidos por la guerrilla el día anterior en la base de Pasto.

El obispo Samuel Ruiz culpa a las autoridades

México / AFP.—El obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, lamentó que las autoridades del sureño estado mexicano de Chiapas “no hayan detenido esta acción violenta”. En declaraciones a la prensa, el prelado condenó la matanza y dijo que el gobierno chiapaneco fue notificado a tiempo de lo que ocurría.

Samuel Ruiz, que preside la Comisión Nacional de Intermediación (Conai, religiosa-civil), sostuvo que el secretario de Gobierno, Homero Tovilla, fue notificado de la violencia en el municipio de Chenalhó, unos 50 kilómetros al norte de San Cristóbal.

El funcionario le había asegurado el lunes que “todo estaba bajo control” y que “sólo se habían escuchado cuatro disparos”, lo que no tenía importancia.

La matanza fue “una acción de violencia anunciada” aseguró y lamentó que “en esta guerra no exista una tregua por la Navidad, como ocurre en cualquier otra guerra”.

El prelado llamó a una sesión urgente de la Conai, que es mediadora entre el gobierno de México y el EZLN, para analizar la crítica situación en Los Altos de Chiapas, donde se encuentra el municipio de Chenalhó, habitado por indígenas tzotziles.

Tres soldados colombianos sobreviven al ataque guerrillero en Pasto

Tres militares aparecieron ayer sanos y salvos tras caminar más de 48 horas por zonas de páramos tras el ataque de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a la base de comunicaciones en el cerro de Patascoy, cerca de la frontera con Ecuador. Un teniente y dos soldados que escaparon del ataque de las FARC, el cual según versiones todavía sin confirmar causó al menos 22 muertos el pasado domingo, fueron hallados por agentes del

puesto de Policía de la localidad de El Encano, en las altas montañas del suroeste del país, cerca de la base atacada.

Los tres militares encontrados fueron entregados al batallón de infantería Batalla de Boyacá en Pasto, al que pertenecían. El suboficial y los soldados explicaron que durante su caminata en busca de lugar seguro habían sido acompañados por un militar herido, que murió en el camino y allí fue dejado su cuerpo, y

por otro que cayó a un abismo. Aunque a los supervivientes no se les ha permitido tener contacto con los medios de comunicación, trascendió que no se han referido a detalles del ataque ni al verdadero número de muertos y heridos.

El Ejército pudo establecer que en el ataque fueron destruidas varias antenas repetidoras de televisión y de microondas. Del ataque fueron responsables más de 300 guerrilleros del frente 42 de las FARC.